



## Monográfico Iº

El legado intelectual de  
Rosa Luxemburg en el  
centenario de su muerte.  
Actualidad e influencia





# Presentación del Monográfico

## El legado intelectual de Rosa Luxemburg en el centenario de su muerte. Actualidad e influencia

Pensar sobre el extraordinario legado intelectual y humano de Rosa Luxemburg no debería requerir un centenario. Reflexionar sobre lo mejor de la tradición materialista no tendría que justificarse recordando un hecho tan vergonzoso y luctuoso como su asesinato. Cuánta razón tuvo cuando en su último escrito afirmó, con la vehemencia, la generosidad y la inteligencia que había presidido su vida, que

*(...) Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución. Las masas han estado a la altura, ellas han hecho de esta "derrota" una pieza más de esa serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Y por eso, del tronco de esta "derrota" florecerá la victoria futura.*

*"¡El orden reina en Berlín!", ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya "se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto" y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas: ¡Fui, soy y seré!* (Luxemburg, 1999).

Un orden, una república que estaba edificada sobre la arena. Algunos tratan de recordar y valorar la república de Weimar, un proyecto que se sustentó en la aniquilación del movimiento obrero y de sus líderes. No quedaron demasiadas opciones cuando la degradación de los grandes partidos se hizo evidente y un grupo de energúmenos y asesinos, apoyados por la pequeña burguesía, se hizo con el poder tras explotar los errores de la propia Cons-

titución de Weimar, el tristemente célebre artículo 48. El que este orden fuera sucedido por el terrible nazismo no lo hace mejor. Es más: debiéramos preguntarnos en qué medida contribuyó al desastre posterior. No es más que la habitual obsesión del liberalismo y sus propagandistas de guardar sus cadáveres en el rincón más olvidado y enaltecer experiencias que deberían ser sometidas a una crítica rigurosa. Weimar lo es.

Vale la pena también subrayar que, hasta el último momento de su vida, confió en la extraordinaria fuerza de lo que denominaba 'las masas' y contemporáneamente podemos llamar la gente, la multitud o la ciudadanía. Es la mejor tradición de la teoría crítica; aquella que es profundamente anticapitalista, por humanista, y democrática, por su confianza en la potencia del poder constituyente.

La radicalidad democrática es una parte muy relevante de su legado. Una postura que no niega la necesidad de organización, sino que más bien nos alerta de las dificultades con las que la democracia se encuentra incluso en las iniciativas emancipadora. No es extraña, por tanto, su crítica y polémica con el bolchevismo. En el caso de Rusia, también supo detectar los peligros de que ciertas inercias elitistas suplantaran el poder de los trabajadores. ¡Todo el poder para los soviets! Para inmediatamente después vaciarlos. Luxemburg fue lo suficientemente audaz para percibir las contradicciones políticas del

capitalismo y la forma en que cualquier atisbo de democracia podría constituirse en una rémora para su desarrollo. Es por esta razón, por la que señaló que la democracia es un obstáculo para la burguesía e indispensable para la clase trabajadora, junto con los derechos civiles y políticos que esta lleva aparejada en el sentido burgués. En cualquier caso, tanto la democracia burguesa, como dictadura de unos pocos, como dictadura de una camarilla de personas se alejan de la democracia (Luxemburg, 1976, 212).

Esta vocación democrática se desarrolla cuestiones de gran utilidad para nuestro presente. Vivimos años de complicidad de ciertos sectores autodenominados de 'izquierda' con el nacionalismo. Y no solo con este pensamiento conservador y destructor de la convivencia. No han faltado colectivos de este tipo que han apoyado a regímenes teocráticos, entre otros y variados dislates. Abrazar el esencialismo identitario y culturalismo más pueril han generado derrotas, a diferencia de las invocadas por Luxemburg, de las que no es posible extraer ninguna lección que no sea el error de transitar por vías que traicionan la tradición materialista.

En España es donde esta tendencia ha sido más destructora para colectivos, e incluso partidos, que abanderaban un desarrollo de los derechos sociales. Su connivencia o apoyo al nacionalismo han significado tanto una imposibilidad de gobernar, como el incremento del voto de partidos conservadores. Luxemburg lo tenía meridianamente claro y advirtió contra el peligro inherente de los movimientos nacionalistas de camuflar los verdaderos intereses de clase, a la vez que criticó a Lenin por su capitulación frente a los intereses no proletarios de los sectores nacionalistas (Aubet, 1977, 143-142). Como

señalaba Luxemburg el "intento general de dividir todos los estados existentes en unidades nacionales y delimitarlos según el modelo de estados y estaditos nacionales es una empresa sin esperanza y, desde el punto de vista histórico, reaccionaria" (Luxemburg, 1978).

El nacionalismo es, como señalaba Luxemburg, un cliché metafísico que ofrece un 'paraíso perdido' que acabará con todos los males. Es una doctrina que liquidan las diferencias de clase en virtud de una ligazón con la tierra que no solo hace mejores a unos frente a otros, sino que, además, y esto es lo importante para el capital, logra diluir cualquier crítica social en razón de la distribución de la riqueza. Es en esencial tanto reaccionario como conservador. Fragmentan al trabajo con el fin de que no se cuestionen ni las condiciones materiales de las personas ni el poder de las élites que controlan política y economía. En una década, donde el debate debería ser trocear Facebook y las grandes corporaciones con gran poder sobre nuestras vidas gracias a su almacenamiento y procesamiento de nuestros datos, emerge el nacionalismo para constituir miniestados que se lo pongan más fácil. Trocear la soberanía popular de estados existentes para constituir miniestados, donde se acentuará el control por parte del capital no parece muy lógico en cualquier colectivo mínimamente crítico.

Pero si hay un elemento intelectual que deba ser resaltado en Luxemburg es su rigor y resistencia a cualquier tipo de hagiografía. Este comportamiento incluía a todos, compañeros de partido como Bernstein, camaradas de lucha como Lenin, y alcanzaba al propio Marx. Cuando escribe su obra más extensa, *La acumulación de capital*, reconoce, que sus "estudios sobre la acumulación descansaban en

las investigaciones de Marx, a la par que se debatían críticamente con ellas” (Luxemburg, 1967, 368). Este trabajo nos muestra su capacidad de hacerse preguntas que permitan analizar la realidad y encontrar teorías que nutran la acción política. Hoy en día, el contexto ha cambiado y probablemente, gran parte de su propuesta económica haya quedado obsoleta. No obstante, lo que no queda superado es su lección de buscar y plantear estas preguntas a las que tratemos de responder tanto para un mejor conocimiento de los procedimientos del adversario, como para encontrar vías para la transformación de las relaciones de poder y dominio. La pregunta sobre la tecnología y las formas en las que el capitalismo extrae ingentes cantidades de plusvalía es fundamental. Hay cambios y nuevos modelos de negocio en áreas vinculadas con el comercio y vías de extraer plusvalía de la Red. La primera sería aquella que nos convierte en mera fuentes de datos, en la que el producto somos nosotros mismos, nuestra vida como una suerte de productora de comportamientos que puede monetizarse; una segunda, gracias al comercio convencional en la Red y a las facilidades que ofrece podemos encontrar casi cualquier objeto o servicio y , al mismo tiempo, desarrollar tareas que antes realizaban trabajadores y que hoy hacen los consumidores (transferencias bancarias o reservar un vuelo); y en tercer lugar, sería mediante lo que se ha denominado economía colaborativa, cuyo desarrollo en los últimos años y efectos ha sido espectacular (Rodríguez , 2019).

La lectura de la obra de Luxemburg es actual porque nos ayuda a cuestionarnos el presente; a observar críticamente lo realizado y a analizar los desafíos actuales con

un criterio exigente y ligado a las condiciones materiales de las personas.

Con motivo del año en que se recuerda el centenario de su asesinato, tuvo lugar un Congreso Internacional ‘El pensamiento y la praxis de Rosa Luxemburg. Significación y actualidad de su legado político y económico’. Se celebró en la Universidad Pablo de Olavide los días 11 y 12 del mes de abril de 2019. Fue una reunión científica concebida como un espacio abierto y participativo para recoger y reflejar el pensamiento de aquellas personas interesadas por la figura de Rosa Luxemburg. Se reunió a un nutrido grupo de académicos y activistas con el fin de discutir la relevancia y la utilidad del legado intelectual de Rosa Luxemburg, no con el fin primario de enaltecer su figura, sino de extraer críticamente ideas de su pensamiento que nos pudieran ser útiles para enfrentar los desafíos sociopolíticos contemporáneos.

Paralelamente al Congreso se llevó a cabo una exposición en la Biblioteca de la UPO, dedicada a la intelectual marxista. Fue una exposición única en Europa, ya que reunió las primeras ediciones originales de sus obras. También contó con panfletos, revistas y periódicos originales de la época, como *Die Neue Zeit*, *Die Internationale*, un raro ejemplar del diario *Die Rote Fahne*, y el periódico, ya ilegal en su época, *Spartacus*, del que quedan contadas copias a nivel mundial. Además, se expusieron algunas traducciones relevantes como la realizada, durante la II República Española, a las cartas de Rosa Luxemburg, publicada por la editorial Zenit. Este material único fue aportado, de forma desinteresada, por coleccionistas privados y por el *Centro de Estudios sobre Historia Política Europea del Siglo XX ‘Francisco Prieto Álvarez’*. El congreso

fue organizado por el Laboratorio de Ideas y Prácticas Políticas y el Departamento de Derecho Público de la Universidad, con la colaboración de la **Editorial Atrapasueños** y la **Fundación de Investigaciones Marxistas**.

## Referencias:

Aubet, M. J. (1977). *Rosa Luxemburg y la cuestión nacional*. Barcelona: Anagrama.

Luxemburg, R. *La acumulación de capital*. México: Grijalbo.

Luxemburg, R. (1976). *Obras escogidas*. Bogotá: Editorial Pluma.

Luxemburg, R. (1999). *El orden reina en Berlín*. [https://www.marxists.org/espanol/luxem/O1\\_19.htm](https://www.marxists.org/espanol/luxem/O1_19.htm)

Rodríguez Prieto, R. (2019). *Retos jurídico-políticos de internet*. Madrid: Dykinson.

**Rafael Rodríguez Prieto**

**Coordinador del monográfico**

**Universidad Pablo de Olavide, Sevilla,  
España**